

La mentefactura: factor fundamental para las economías

*José Natividad González Parás**

Quiero, en primer lugar, expresar mi gusto por estar nuevamente en la sede de este Instituto que a lo largo de muchas décadas ha venido impulsando el estudio de las ciencias de la Administración Pública, fomentando la investigación, el desarrollo, la publicación de obras y formando a muchas generaciones de servidores públicos que contribuyen al mejor funcionamiento de la administración y del Estado mexicano.

Me da gusto estar en esta mesa acompañando a personas que respeto y aprecio, el Dr. Alejandro Carrillo, Presidente de nuestro Instituto, a Don Andrés Caso Lombardo, quien es un personaje de la vida pública de México y también expresidente del INAP; a Gildardo Campero, un investigador muy reconocido en América Latina y desde luego al Secretario General de Gobierno de un Estado dinámico, activo, moderno como lo es Aguascalientes. Al mismo tiempo el gusto de saludar respetuosamente a la Gobernadora de Zacatecas, Amalia García.

* Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Nuevo León; Maestro en Administración Pública por el Instituto Internacional de Administración Pública de Francia, así como Doctor en Ciencia Política por la Universidad de París.

Ha sido maestro de la Universidad Autónoma de Nuevo León; de El Colegio de México; de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, así como del Doctorado en Derecho de la UNAM.

Como funcionario público fue Director General de Organización y Desarrollo Institucional y Subcoordinador General de Estudios Administrativos de la Presidencia de la República; Secretario General de Gobierno del Estado de Nuevo León; Director del Gabinete de Política Exterior de la Presidencia de la República; Diputado Federal por el 1er. Distrito de Nuevo León y Secretario de la Gran Comisión de la Cámara de Diputados en la LVI legislatura; Subsecretario de Desarrollo Político de la Secretaría de Gobernación; fue también Presidente del Consejo Directivo del Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD) y Presidente del Consejo Directivo del Instituto Nacional de Administración Pública (INAP); Senador de la República y actualmente Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León, en el periodo 2003-2009.

En esta ocasión, me invitaron a participar en un tema que implica no sólo la revisión a grandes rasgos de lo que ha significado el trayecto de los modelos económicos en el mundo y en el país, sino que es un tema actual que nos debe llevar a plantear, justo cuando se está dando un cambio de gobierno en México, ¿cuáles son aquellos caminos más adecuados para impulsar el desarrollo social en el marco de una economía equilibrada?

Creo que el responder a esta interrogante, el poderlo visualizar con claridad, el operarlo a través de acciones de gobierno en el Legislativo, en el Ejecutivo, en los distintos órdenes de gobierno, es lo que puede propiciar que nuestro país avance de mejor manera, de una forma más integral.

Mi formación académica me lleva a hacer algunas reflexiones con un cierto orden, y lo primero que plantearía es despejar dos interrogantes ¿Qué es el desarrollo social? y ¿qué es el equilibrio macroeconómico?

En una forma sencilla, ya que no soy economista, les diría que el desarrollo social es aquella acción que conjuntamente realizan el Estado y la sociedad para procurar que el individuo, tenga el máximo desarrollo humano integral y que en un mundo de desigualdades, el ciudadano tenga el mayor grado de igualdad de oportunidades frente a la vida. Entonces un crecimiento humano armónico, una igualdad de oportunidades frente a la vida es el resultado de un desarrollo social eficaz. El desarrollo social incluye ámbitos muy importantes que propician esta circunstancia, incluye los capítulos relativos a la educación, la salud, la vivienda, los servicios públicos más elementales, incluye también políticas y acciones sociales para apoyar a los grupos vulnerables, particularmente a los que menos tienen, tiene que orientar cierto tipo de acciones para que pueda, en palabras de un gran estadista y héroe de la vida nacional que es Don

José María Morelos y Pavón, “*poder cerrar la brecha entre la opulencia y la miseria*”, propiciar que haya mayor equidad en la sociedad.

Eso es el desarrollo social y, generalmente, en las visiones políticas este concepto se identifica mucho con la justicia social, donde se dan todas las condiciones de un desarrollo más armónico y la posibilidad de acercarse al *desiderátum* de que el individuo tenga, independientemente de su estrato social, de su ubicación, más igualdad de oportunidades frente a la vida.

El equilibrio macroeconómico es aquel que permite que una sociedad y su gobierno tengan un sistema económico y financiero estable, razonable en donde se dé en primer lugar estabilidad financiera, que no haya crisis recurrentes que afecten los procesos de crecimiento económico, que haya una cierta correspondencia entre ingresos y egresos, con esquemas que impidan deformaciones económicas capaces de afectar el crecimiento, como puede ser el caso de una inflación desbocada, de un déficit muy alto, de endeudamientos injustificados, tiene que buscar equilibrio entre precios y salarios, para que las remuneraciones de los individuos estén muy vinculadas con el crecimiento efectivo de la economía y no se distorsione este ciclo, desde luego, que se den las condiciones necesarias para generar y sustentar el empleo y por ende generación de riqueza, es decir, que haya crecimiento económico, el cual se mide de acuerdo con la generación del producto interno bruto, que es el conjunto de bienes y servicios que produce un país y el ingreso per cápita que es el promedio de lo que representa este producto interno bruto dividido entre la población.

Vemos que en el mundo existen asimetrías muy grandes resultantes de las características, las historias, las geografías propias de cada nación.

Países que tienen un enorme producto interno bruto, conocidos como desarrollados o industrializados; otros que no lo tienen tan alto son los intermedios o en vías de desarrollo y los subdesarrollados o, si se prefiere, países que están en un grado primitivo de desarrollo donde es muy desproporcionada la relación de lo producido con el número de habitantes y genera con ello condiciones contrarias de que haya una vida digna, crecimiento humano e igualdad de oportunidades.

Este reto ha llevado a todas las sociedades en sus distintos momentos a buscar las mejores fórmulas para que haya progreso, crecimiento y, al mismo tiempo, estabilidad social.

El criterio general para medir es el de crecimiento económico. Cuando una sociedad va creciendo en forma sostenida, en producto interno bruto, entonces se dice que tiene altas tasas de crecimiento económico, y éstas, de acuerdo con el tamaño de la economía de ese país, van determinando la fortaleza del mismo. Sin embargo, el crecimiento económico *per se* no es suficiente, cuando el crecimiento económico lleva también implícito un ingrediente de equidad social o de desarrollo social, de acuerdo a los conceptos que determinamos, entonces ya no se habla de crecimiento económico sino de desarrollo económico sustentable.

Las sociedades como los Estados, han imaginado en las distintas épocas las ecuaciones para propiciar este proceso de desarrollo que son distintas, entonces se habla de modelos que han cambiado conforme a la evolución de la humanidad y en épocas más recientes, a partir de los inicios del siglo pasado, los modelos económicos se dividían en dos grandes modelos emblemáticos, el modelo capitalista y el modelo socialista.

El primero basado en las tesis de Adam Smith respecto de la construcción de la riqueza, se preocupaba solamente por generar en un marco de libertad total, a fin de crear oportunidades para que la sociedad fuera propiciando riqueza. Por otra parte, el modelo socialista obligaba al Estado a establecer esquemas en los que por encima de la propiedad o más allá de la propiedad, importaba el ser humano, buscaba evitar la acumulación de la riqueza, una distribución equitativa, comunitaria.

Entre estos dos modelos que estaban además muy imbuidos por una visión ideológica de los sistemas políticos de los distintos Estados nacionales en el mundo, pues durante una época de más de medio siglo llevó incluso a que el mundo estuviera dividido y que hubiera una visión de la economía bipolar. Más recientemente, después de que algunos autores como Francis Fukuyama quien en su controvertido libro "El Fin de la Historia" decía que se había derrumbado el modelo socialista y que no había otra forma que concebir el desarrollo que a través del modelo capitalista con sus distintas modalidades y que era más el mercado y no el Estado el que debía de propiciar el crecimiento económico.

Se dejó de hablar de esto durante mucho tiempo pero todavía siguen existiendo modalidades de estas visiones de la generación del desarrollo económico. Acabo de visitar dos naciones en el lejano oriente, en el Asia, que están mostrando un frente sorprendente de innovación en el mundo: Japón y China. En este último país con una planificación central, con planes quinquenales, están en el onceavo de ellos, me sorprendió un poco, porque estaba ya desacostumbrado de escuchar estos conceptos, volver a oír los temas de materialismo histórico, marxismo, con un modelo *sui géneris*, donde con economía centralizada, con limitación de libertades, están haciendo una transformación impresionante de un país que tiene grandes desafíos con 1,300 millones de habitantes y que en

estos últimos 10 años ha podido vivir procesos de crecimiento económico sostenidos arriba del 10% que superan a la época dorada del milagro mexicano donde nuestra economía creció de una forma muy amplia.

Sin embargo, al margen de esta excepción y de algunos otros países que siguen sustentando estas tesis, hoy en día el mundo se basa en criterios globales que tienen que ser ahora considerados por los estados nacionales para lograr procesos de desarrollo económicos inteligentes.

Ya ha habido cambios que, si no son percibidos por los Estados nacionales y por las entidades federativas con claridad meridiana, van a impedir el desarrollo de procesos adecuados. Creo que México es uno de los países que, si bien es cierto ha procesado algunos de estos nuevos fenómenos, todavía no lo ha logrado hacer integralmente.

¿Qué ha pasado en el mundo? Se ha dado en primer lugar un fenómeno de globalización de las economías, el libre comercio llegó para quedarse y aquellas épocas de los mercados cerrados, de los acuerdos que llevaban a establecer aranceles y barreras para el libre flujo de las mercancías e inversiones quedó prácticamente atrás. Los acuerdos de libre comercio que están teniendo las naciones, y México se inscribió muy oportunamente en estos acuerdos al suscribir hace poco más de 12 años un acuerdo de libre comercio con Canadá y Estados Unidos, pero ahora esto se ha extendido, tenemos libre comercio con Europa, con Japón y con muchas naciones, todavía faltan China y algunas otras, pero un primer fenómeno es el de la globalización de las economías.

Hoy en día las fronteras no representan sino simples formalismos porque los flujos de mercancía, de capitales y de inversiones se mueven en el mundo atendiendo a la ubicación de los mercados por un lado y de las

condiciones de competitividad que les permiten producir a menor costo y mayor calidad: globalización, el libre comercio, la revolución tecnológica de fin de siglo y de principios de milenio han transformado al mundo y las economías.

En la actualidad, ya no sólo hay que hablar de manufactura, hay que hablar de *mentefactura* y la formación del capital intelectual y particularmente la innovación y el desarrollo tecnológico para que las economías puedan avanzar. Aquellas sociedades que no logren entender que estos factores son los que están propiciando las transformaciones más formidables del mundo no van a poder transitar con éxito en la economía globalizada.

También en esta nueva era se da el fenómeno de la regionalización, las fronteras tradicionales dejaron de tener un sentido y ahora empieza a haber agregaciones espaciales con otros sentidos, algunas que se consideraron imposibles hoy son realidades. La Comunidad Económica Europea primero fue una comunidad con libre comercio; están en vigor los acuerdos de libre comercio entre Estados Unidos, Canadá y México que eran impensables hace apenas 15 años, por las asimetrías tan grandes que teníamos.

Ahora los países empiezan también a tener competencia en la globalización pero la inician regionalmente y las regiones al interior de los países o las regiones al exterior de los países, empiezan a convertirse en mercados cercanos y consecuentemente en espacios en donde, si hay inteligencia de los jefes de los Estados cercanos, es posible también establecer acuerdos para generar espacios de competitividad regional que tienen que estructurar una serie de procesos que antes no estaban tan claramente definidos en los escenarios del siglo pasado, sistemas logísticos regionales para la competitividad, acuerdos económicos,

monetarios, intercambio de información científica y tecnológica, entre otros.

En esta nueva era aparece un concepto que hace apenas 5 ó 6 años no era muy común: la competitividad en los ámbitos públicos y en los privados, en los mecanismos de producción, que entre otras cosas incluyen la buena administración o el *management*, pero incluyen también procesos permanentes de innovación tecnológica, de asociatividad, de economías de escala, de sistemas logísticos para la movilización de bienes y mercancías, y de redes que son ahora internacionales.

Aquellos modelos de economías cerradas en donde había que apoyar a un sector, a los campesinos o a los industriales locales ya cambió y si no están estos nuevos elementos en las fórmulas de gobernabilidad, en las visiones de las proyecciones del mediano y largo plazos de las naciones, entonces éstas no pueden salir adelante.

México está viviendo una economía que no se sitúa en ninguno de los extremos, no es una economía capitalista ni socialista ni centralmente planificada, lo cierto es que México es un país que tiene dos grandes retos: por una parte, propiciar crecimiento en la globalización con innovación, con capital intelectual, con competitividad; y por la otra, buscar procesos que propicien el crecimiento económico y social que incluya a los grupos vulnerables, a la población más desprotegida y a quienes menos tienen, para que a través de programas públicos y privados haya mayor igualdad de oportunidades.

No quiero centrarme en el modelo económico del país, esa es la gran discusión del momento, la del proceso de elaboración de un Plan Nacional de Desarrollo con visión de corto, mediano y largo plazos, para

ver cuáles son las transformaciones más notorias que tiene que llevar a cabo el país, para enfrentar este reto, pero quisiera brevemente comentar la experiencia de Nuevo León, porque hoy en día, si somos congruentes con estos nuevos elementos que han transformado al mundo, se tiene que empezar a pensar globalmente y actuar regional y localmente, y se tiene que propiciar toda esta serie de transformaciones en un momento en donde las inversiones vienen de todos lados, en donde se mueven los capitales, empezar a generar las condiciones de mercado y de competitividad propicios para el crecimiento económico y el empleo.

En Nuevo León tenemos un Plan Estatal de Desarrollo con cuatro o cinco objetivos, desde luego se busca un gobierno eficaz, democrático, transparente, ese es el primer objetivo, es condición para que el Estado, que es el representante político de la sociedad, ejerza su autoridad para que haya armonía social y para que impulse el proceso de desarrollo. El segundo objetivo es propiciar la inversión productiva y la competitividad. La inversión productiva en el campo y la ciudad es la forma más directa y adecuada de generar crecimiento y riqueza, para que haya inversión productiva intervienen numerosos factores, desde las características orográficas, socioeconómicas, las condiciones de competitividad que ofrece cada región y sobre todo, algo que es muy importante, que debe obligar a los gobernantes a ver cuáles son las ventajas comparativas que tienen en la globalización, así como las limitantes estructurales y otras circunstancias específicas de cada entidad federativa o región.

Las ventajas comparativas de Nuevo León: cultura emprendedora, capacidad económica, instituciones de educación superior de prestigio, una población grande, el área metropolitana de Monterrey se ha convertido en una metrópoli intermedia de más de 4 millones de habitantes, ubicación cerca de la frontera, aunado a la globalización y

los acuerdos de libre comercio nos ofrecen una oportunidad muy grande a nuestro Estado. No solamente producir inversión local y nacional sino aprovechar la globalización, como decía el Secretario General de Gobierno de Aguascalientes, para traer la inversión de otros lados, porque aquí tenemos ventajas comparativas para que entren procesados los productos de los propios americanos, canadienses, europeos, japoneses o de donde vengan, a uno de los mercados más importantes del mundo, el número uno todavía, que es el mercado de América del Norte.

Entonces, hemos trabajado para generar las condiciones de competitividad que produzcan eso, ver el capita intelectual, tratar de vincular la formación universitaria con el mercado laboral, ahondar en las nuevas áreas de la economía del conocimiento y hemos avanzado mucho en eso, nanotecnología, biotecnología, mecatrónica, tecnologías de información y *software*, servicios de salud, porque hemos visto modelos exitosos de países con dificultades muy grandes como la India, Corea, China que han podido crecer a través del desarrollo de estas nuevas áreas.

México tiene posibilidades muy grandes. Por ejemplo en el sector de *software*, que hemos desarrollado de una manera impresionante en Monterrey, con fondos mixtos, estamos invirtiendo en infraestructura para que esto sea una realidad. Decidimos tomar como un proyecto estratégico, hacer una ciudad internacional del conocimiento, llevarnos centros de investigación y desarrollo tecnológico, propiciar la innovación en todos los frentes, crear parques científicos para preparar a nuestros jóvenes en estas nuevas áreas, en consecuencia, a Nuevo León ha llegado mucha inversión. En los últimos 2 años hemos creado más de 150 mil nuevos empleos y el crecimiento económico está permitiendo que crezcan otros sectores. Nuevo León tiene el primer lugar nacional en construcción de vivienda, el primer lugar en empleo, y estamos

alcanzando importantes índices en competitividad en distintos ámbitos.

El sector público debe buscar que haya una mejor competitividad pública; Estado de Derecho; seguridad; mejora regulatoria; digitalización; orden; armonía laboral, en nuestra entidad tenemos muchos años sin que se haya presentado una sola huelga; los factores del capital y el trabajo actúan armónicamente; eso ha generado crecimiento económico.

Se requiere, además, contar con sistemas logísticos eficientes, México tiene serios problemas en sus sistemas logísticos para movilizar la enormes cantidades de mercancías, se atienden también los estímulos a la asociatividad de productores en el campo y en la industria, estamos conformando *clusters*, entre otras acciones.

Por otro lado, tenemos el gran reto de buscar que haya desarrollo sostenido, creciente y que incluya la equidad y la justicia social. El desarrollo social exige mantener la atención a las prioridades fundamentales que son la educación, la salud, la vivienda, el transporte público adecuado, los servicios esenciales que requieren las familias para tener una vida digna como lo es la electricidad, el agua potable, drenaje, pavimentación, parques y jardines, etcétera, y además de ampliar la cobertura, también se busca mejorar la calidad.

Hemos logrado avances muy importantes. Por ejemplo, siendo senador de la República, impulsé la educación preescolar que algunos no consideraban conveniente; en estos 2 años hemos logrado la educación preescolar al 100% y estamos también ampliando la infraestructura de la educación técnica media y de la educación superior. Estamos haciendo algo que es muy importante: que las universidades y las

instituciones de educación superior se conviertan hoy en agentes protagónicos de la innovación y de la transformación.

Aquellos Estados y aquellos países que no pongan a las instituciones de educación media y superior a la cabeza de las transformaciones no están actuando por el camino adecuado. Los grandes proyectos de transformación tecnológica en Estados Unidos, como el famoso Valle del Silicón y muchos otros que hemos estado viendo en Europa, en Asia y en lugares, siempre están sustentados en una participación central y protagónica de las instituciones de educación superior.

También hemos trabajado, en mejorar los sistemas logísticos, y apostándole a la formación de capital intelectual de *mentefactura* para que que esas oportunidades que se abren con la globalización puedan ser aprovechadas en nuestra entidad.

En materia de desarrollo, además de la educación, de la salud, de la vivienda, hay un capítulo que es muy importante atender, los grupos vulnerables. La vulnerabilidad debe llevar al Estado que es el representante de la sociedad a actuar, no por beneficencia ni por caridad, sino por obligación, para reducir las condiciones de vulnerabilidad de la gente. Nosotros hemos diseñado todo un concepto sobre la vulnerabilidad en donde la atendamos con tratamientos distintos.

El primero y más importante de ellos es el de la pobreza y a mayor grado de pobreza, mayor grado de responsabilidad del Estado; después tenemos las vulnerabilidades de la condición humana, la de la niñez, la de los adultos mayores, la de las discapacidades o algunas vulnerabilidades de género. Cuando se dan vulnerabilidades múltiples, como pobreza con tercera edad o pobreza con niñez, o pobreza con discapacidad, es mayor el grado de vulnerabilidad.

En Nuevo León, en 3 años, hemos quintuplicado los recursos para atender a los grupos vulnerables. Se han establecido programas sin tintes populistas para llevar recursos mensuales directamente a las casas de los adultos mayores de 70 años que carecen de pensión o que viven en condiciones de miseria, y a las personas discapacitadas que viven en los denominados polígonos de pobreza. Además, desarrollamos un programa específico para atacar a las zonas marginadas. Hemos estado trabajando sobre todo de una forma muy consistente pero con un enfoque distinto al tradicional en apoyar a las zonas marginadas que persisten aún en un estado dinámico y de progreso como lo es Nuevo León.

El compromiso es ir haciendo que crezca el recurso, tener políticas que permitan generar igualdad de oportunidades, entre ellas la del trabajo, pero también el compromiso es entregar directamente sin intermediarios y sin matices partidistas el apoyo necesario que los individuos en condiciones de vulnerabilidad pueden tener.

Tal vez, los vientos favorables de la economía global y de la economía nacional hayan estado presentes y hayan coadyuvado a ello, pero en Nuevo León hay empleo, vivienda, cobertura de educación, altos índices de expectativas de vida y programas para apoyar a quienes menos tienen, bien estructurados y manejados por consejos autónomos en donde no participa el Ejecutivo, sino que se determinan criterios de vulnerabilidad, cuotas para apoyar a las organizaciones no gubernamentales.

En Nuevo León hay muchos frentes de innovación en el ámbito público, desde los juicios orales en la impartición de justicia, hasta nuevos mecanismos ampliados de participación ciudadana y creo que vamos avanzando por un buen camino. Sin embargo, es complejo e insuficiente todavía lo que estamos realizando y creemos que el mundo no puede

visualizarse aisladamente, en la medida en que los mecanismos de orientación del desarrollo social con equilibrio macroeconómico funcionen bien en el país, va a haber mayores posibilidades de avanzar en las regiones y en los estados.

Por eso, también es muy importante que se tenga un enfoque descentralizado del desarrollo económico, pero al mismo tiempo es muy importante que el desarrollo nacional y las instituciones nacionales, Congreso, Ejecutivo, sociedad civil, sectores económicos, puedan tener una nueva visión del desarrollo económico con justicia social; y puedan articular todos los instrumentos que se requieren para lograr este propósito, lo cual es algo complejo y difícil y que debe ser conversado, reflexionado, visualizado, sistematizado en muchos espacios, como lo es este espacio académico del Instituto Nacional de Administración Pública.